

el debate actual. Como parece obvio, es imposible renunciar a una ética que insista de forma prioritaria en la humanización del proceso de muerte y el rechazo de aquellas situaciones de encarnamiento terapéutico. De igual modo son rechazables las acciones que pudieran merecer el calificativo de *cacotanasia*, esto es, mala muerte. No es mal principio, aunque es obvio que quedan aún cosas por aclarar. A lo largo del capítulo encontramos las diferentes razones que se aducen a favor y en contra de la eutanasia y la ayuda al suicidio y que nos permiten abordar el último de los capítulos, aquel que versa sobre el debate legal que estos temas suscitan.

La conveniencia o no de despenalizar aquellas prácticas que adelanten artificialmente la muerte de los enfermos, ha originado multitud de posicionamientos y declaraciones en diferentes estamentos de nuestra sociedad. Contamos incluso con el caso de Holanda, donde se ha despenalizado la eutanasia, o de Oregón, en Estados Unidos, donde la ayuda médica a la eutanasia ya se puede solicitar bajo ciertas circunstancias. Esto quiere decir que estamos discutiendo sobre algo que ya es accesible en algunos lugares y que puede acarrear una serie de consecuencias que es necesario valorar y que no nos está permitido dejar a un lado. Por esta razón Gafo invita a permanecer atentos, sin olvidar la historia, de modo que no caigamos en el temido efecto del plano inclinado.

Concluye el libro con un epílogo dedicado de nuevo a Ramón Sampedro, un hombre bueno, en quien Javier Gafo piensa cuando habla de estos temas y en quien quisiera haber suscitado un motivo para seguir viviendo...

Nos encontramos, por tanto, ante un libro ameno y accesible, que ofrece una muy buena visión de conjunto a quien quiera aproximarse a un tema tan actual como es el de la eutanasia y la ayuda al suicidio. El talante divulgativo de la obra, sin embargo, ha sacrificado el aparato crítico que echará de menos todo aquel que pretenda profundizar algo más y que hubiera significado un verdadero arsenal de pistas de trabajo. Pero esta circunstancia no resta valor al objetivo de la obra, dirigida más bien al gran público. Ojalá todos los libros que están orientados de este modo mantuvieran el rigor y la seriedad de éste, sin perder agilidad en el texto.—ISMAEL CHECA ARREGUI, O. Carm.

IOSU CABODEVILLA, *Vivir y morir conscientemente*, Prólogo de Celedonio Castanedo (Col. Serendipity 35), Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999, 217 pp., ISBN 84-330-1363-7.

El autor de esta monografía, psicólogo, pertenece al equipo de cuidados paliativos del Hospital de San Juan de Dios en Pamplona. El libro refleja su experiencia profesional y humana, después de haber acompañado la muerte de cientos de personas, así como a sus familiares. Su tono resulta muy accesible para el gran público. Trata los temas con conocimiento, pero sin erudición. Se lee con interés y, en algunos momentos, con emoción. Lástima que la multitud de erratas en acentos y signos de puntuación rompan el placer de la lectura.

Cabodevilla nos ofrece un *ars moriendi*. Presenta el lugar antropológico de la muerte en la vida, las dificultades que tenemos hoy para afrontarla, las principales fases que se suelen dar en el afrontamiento de la muerte por parte de la persona moribunda, una serie de nueve ejemplos reales y la necesidad de elaboración del duelo.

Todos estos temas van entrelazados de observaciones, consejos, criterios y pautas. Por ejemplo, me ha llamado la atención la sensibilidad con la que aborda el problema de la muerte de los familiares cercanos de los niños; también la sensatez y la opción decidida por informar al enfermo de su situación. También ofrece una serie de ejercicios de sensibilización.

Por encima de todo rezuma un tono sapiencial, no carente de los conocimientos profesionales necesarios, indispensable para acercarse con reverencia y esperanza al misterio de la muerte de cada ser humano. Aflora, con discreción, la apertura a la trascendencia, muy importante para muchas personas en estos momentos. También para los profesionales de la salud que se ven confrontados a diario con el misterio de la vida y de la muerte. Sin imponer su visión, da la impresión de que Cabodevilla ofrece la luz que ha encontrado tanto en la Biblia como en otras tradiciones religiosas.

Desde el punto de vista de la teología cristiana no podemos menos que felicitarnos de todo lo que el libro testimonia: una atención humana a los moribundos unida a la convicción de que afrontar la muerte, en lugar de ignorarla, ayuda a ser más humano, a vivir mejor. Queda en el aire la pregunta de si el *ars moriendi* del mañana se generará desde ámbitos no explícitamente cristianos y cómo repercutiría en la capacidad evangelizadora de la Iglesia.—G. URÍBARRI, S.J.

JAVIER GAFO y ALBINO LOURENÇO BRAS, *Sida y Tercer Mundo. Una llamada a la ética y a la solidaridad*, PPC, Madrid 1998, 222 pp., ISBN 84-288-1484-8.

Lo mejor de este libro es el mismo hecho de haber sido escrito y publicado. En torno al 90 por 100 de las personas infectadas por el virus del sida viven y mueren en los países empobrecidos, y, sin embargo, el imaginario colectivo que domina nuestro mundo asocia esta enfermedad con los países ricos y la revolución sexual (o, como mucho, en nuestro país, con la degradación vinculada a la heroína). Pues bien, este libro pone el dedo en la llaga y analiza las verdaderas dimensiones de esta dramática cuestión.

En el origen del libro está una tesina de licenciatura en teología moral, adaptada después para su publicación. Esto le da un tono serio y bien fundamentado, sin que por ello pierda agilidad o interés de lectura. El primer capítulo ofrece una panorámica del VIH/sida en el Tercer Mundo, destacando los tres modelos epidemiológicos, las diferencias geográficas y la globalidad del reto del sida; a continuación hace un recorrido completo por los documentos de la Iglesia, tanto del magisterio pontificio como de los episcopados del Tercer Mundo (incluye también el importante documento francés de 1996). El tercer capítulo analiza algunos de los problemas específicos con el sida en el Tercer Mundo: las desigualdades e injusticias sociales, la cuestión sanitaria, la tripleta prevención-educación-asistencia. El siguiente capítulo se adentra en la cuestión ética, desde la categoría central de la solidaridad; y el quinto capítulo analiza la respuesta de la Iglesia, desde esta misma clave de solidaridad, plasmada en iniciativas concretas y en retos novedosos. Concluye el libro con unas luminosas páginas de conclusiones y un apartado bibliográfico bastante completo, hasta el año 1996.